Leg 8º Legajo 1º

663

Nº 66

Dualidad interior del hombre.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

HTCA
U/Bc LEG 8-1 nº663
1>0 0 0 0 2 9 3 7 9 4

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA DUALIDAD INTERIOR DEL HOMBRE.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

DE LV DOVCIDVD KALEDIOB DEL HOMBRE

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA,

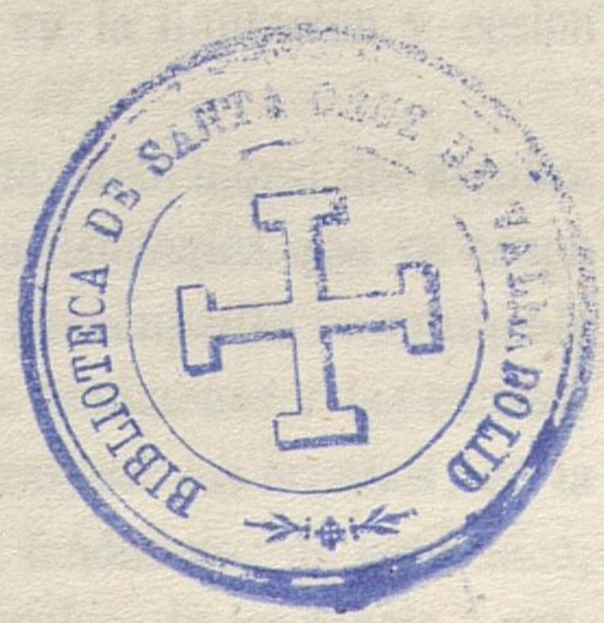
D. Pedro Martinez y Garcia,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN

LA MISMA FACULTAD.



MADRID.

IMPRENTA DE SANTIAGO AGUADO Y COMPAÑIA,

CALLE DE LA ESPADA, NÚM. 9.

1858.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

Excmo. Sr.:

Para ocupar de la manera mas digna vuestra atencion y la de este sábio cláustro, en este solemne acto, he creido oportuno tratar de la *Dualidad interior del hombre*, como el objeto mas interesante de la ciencia, y el mas propio de los estudios y meditaciones del médico filósofo.

De muy antiguo las ciencias filosóficas y naturales se disputan el estudio de lo moral del hombre; los metafísicos niegan á los fisiólogos toda especie de pretension sobre los problemas agenos á la observacion de los fenómenos sensibles, y los fisiólogos reclaman todos los hechos de conciencia con detrimento del derecho de la psicologia; tan injusto es querer aislar lo físico de lo moral, como desear que lo moral y lo físico sean una sola y misma cosa; ambas pretensiones son egoistas al escluirse del derecho respectivo, porque la verdad se encuentra en la limitacion y cesion recíproca de sus atribuciones.

En las ciencias antropológicas, el estudio de la parte moral del hombre se considera de diferente modo, segun la escuela fisiológica que se ocupa de él; las escuelas organicista y materialista, preocupadas enteramente por las máquinas é instrumentos, y nada de los fenómenos y las causas, son conducidas naturalmente á sustituir las fuerzas por los órganos, en la concepcion de los elementos que constituyen un fenómeno; de aquí nace, en lo concerniente á los hechos intelectuales y morales, la tendencia á confundir el principio de estos hechos con los centros nerviosos, y por tanto, una doctrina que confunde y coloca todos los fenómenos psicológicos bajo el imperio de la misma ley que rige las otras funciones de la economía

UVA. BHSC. LEG.08-1 n 0663

viviente, y un sistema segun el cual, la vida y el pensamiento, no son otra cosa que la organizacion mas ó menos perfecta.

Esta escuela fisiológica ha sido representada sucesivamente por Cabanis, Bichat, Broussais, Magendie y Gall, cuya doctrina ó sistema participó de este refinado materialismo, siendo hoy sostenida por otra semejante llamada positivista, cuyo gefe es M. Conté : segun esta escuela, fuera del dominio de las ciencias naturales, no hay verdad en nada, pero al mismo tiempo sus sectarios admiran y se interesan vivamente por hechos que estas ciencias repugnan, por oposicion de doctrinas.

La anatomía patológica, la anatomía comparada, la fisiologia esperimental y la teratologia, se reunen para dar el mas solemne mentís á la frenologia, no obstante de que sus partidarios persisten en considerar esta falsa ciencia como una de las mas importantes conquistas científicas de nuestro siglo. Antes de identificar los hechos de conciencia á los hechos vitales, antes de absorver la psicologia en la fisiologia, los secuaces del positivismo hubieran debido probar, que esta opinion no tiene por base una hipótesis; esto es lo que no han establecido, y lo que no pueden establecer. En fisiologia, sabemos por la esperiencia que hay una dependencia entre el órgano y la funcion, pero ignoramos cómo las moléculas orgánicas producen los fenómenos vitales; si este fenómeno fuese un resultado de la materia organizada, seria necesario que siempre hubiera relacion directa entre el estado de la funcion y de su instrumento, pero los estudios anatómicos demuestran que la funcion es todo y el órgano casi nada; que el objeto puede ser el mismo cuando el medio cambia ó falta. La locomocion puede tener lugar sin necesidad de los músculos, como lo ha probado Mandl con sus esperimentos microscópicos, viendo que los nervios de las sanguijuelas desprendidos del cuerpo del animal, han producido movimientos espontáneamente : los pescados gozan de la facultad de oir aunque se les prive de la membrana del tambor; y algunos reptiles no pierden la audicion aun quitándoles los huesecillos y la membrana del oido.

Si la opinion que identifica la causa y el instrumento de un fenómeno no está demostrada con respecto á ningun órgano del cuerpo humano, menos lo está para el cerebro que para cualquier otra víscera; siendo esto así, hipótesis por hipótesis, la que distingue esta causa del órgano del que se sirve, es aun mas inteligible y verdadera que la que los confunde.

La escuela espiritualista fisiológica considera al hombre como un ser

mucho mas complicado; es mirado como un agregado material, ó un sistema de órganos regidos por dos principios ó fuerzas muy distintas; el principio *vital* y el principio del *sentido íntimo :* el uno comun á los hombres y á los animales, y el otro esclusivamente propio del hombre. Cuando se analizan y cotejan paralelamente los principales modos que constituyen los dos elementos del dinamismo humano, no se tarda en percibir, en efecto, que si la fuerza vital y el sentido íntimo tienen analogías que pueden á primera vista indicar cierta identidad en su naturaleza, hay tambien entre ellos diferencias y oposiciones tales, que la razon rehusa ver entre sus diversos modos, no mas que grados, en la espresion de una sola y misma causa.

Es muy cierto que el principio vital y el sentido íntimo gozan ambos de la fuerza ó potencia de reaccion, esto es, de la aptitud para obrar en el sistema orgánico de los movimientos involuntarios, á consecuencia de una impresion causada por un agente esterior sobre cualquiera parte del cuerpo; gozan ambos tambien de la espontaneidad, ó de la fuerza de ejecutar actos propios, en virtud de causas internas y sin necesidad de provocacion esterior; pero los modos de reaccion y de espontaneidad son ciegos en el principio vital, mientras que en el sentido íntimo son acompañados del hecho de conciencia ó de intuicion; en el primero, son automáticos, previstos y ordenados de antemano; en el segundo, son libres y susceptibles de ser modificados y regulados al arbitrio.

Los fisiólogos que confunden estas dos fuerzas, admitiendo que el pensamiento es la mas alta espresion de las funciones vitales, debieran mirar la conciencia como la compañera inseparable de la animalidad, debian admitir en la escala zoológica grados de intuicion correspondientes á los de perfeccion orgánica de las especies. Esto es precisamente lo que ha hecho Legallois : «Desde que un ser siente y se mueve, dice este fisiólogo, es un animal viviente y que tiene el sentimiento de su existencia.» Tambien Muller, que adopta las mismas premisas, se vé obligado á sacar la siguiente absurda consecuencia : que en los pólipos y en los anélidos hay otras tantas porciones de conciencia y de voluntad, como trozos pueden hacerse de ellos susceptibles de vivir todos aisladamente. En vista de lo dicho, hay fisiólogos de esta misma escuela, que no se atreven á mirar el hecho de conciencia como inseparable de la sensibilidad propia á la vida animal ó de relacion.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

Cuando en el principio de este siglo tuvo lugar la gran revolucion en las teorías de las funciones del sistema nervioso, y se descubrió la ley del poder *reflejo* ó *escito-motor*, se apoyó mas por los fisiólogos la dualidad interior del hombre, pero el ilustre inglés Marshall Hall, disipó mas y mas la duda formulando mas clara y esplícitamente esta ley, dándole la importancia que encierra para el objeto, y que antes de él no se habia sospechado siquiera. Hoy todos los fisiólogos miran el poder reflejo, del que la médula espinal es el foco principal, como una fuerza involuntaria distinta de la libre que manda enteramente por sí á los órganos locomotores. Solamente hay disidencia entre ellos sobre un punto capital. Con Marshall Hall, unos pretenden que los movimientos reflejos no van jamás acompañados del hecho de conciencia, y otros sostienen con Mr. Longet, que estos movimientos no implican necesariamente la ausencia de intuicion, pero que no obstante puede no haberla algunas veces.

Si con Marshall se escluye la conciencia de todos los fenómenos reflejos, estas premisas conducen á sacar consecuencias enteramente á favor de la dualidad del organismo humano, así como tambien á probar que toda la fisiologia materialista se equivoca torpemente, haciendo de la conciencia, de la comparacion y del juicio, los atributos necesarios é inseparables de la fuerza vital. Hay en patologia nerviosa una enfermedad, que es el sonambulismo natural, que aisla perfectamente en las funciones encefálicas los fenómenos psicológicos de los fenómenos vitales; siendo el síntoma patognomónico de esta neurose la falta completa de conciencia ó de intuicion, porque los sugetos que la padecen no tienen ningun recuerdo al despertar, de lo que han hecho durante el acceso.

Los fenómenos del somnambulismo natural han sido esplicados de tres maneras por los fisiólogos; creen unos que la enfermedad consiste en un sueño profundo, durante el cual la imaginacion se sustituye por las funciones de los sentidos esternos; los otros piensan que es un estado intermedio entre el sueño y la vigilia, mientras el que el hombre no pierde el conocimiento enteramente, como en el simple sueño, con los objetos esteriores, siendo afectado de cierta manera por algunas sensaciones que regulan sus movimientos, bajo la influencia simultánea de la imaginacion; y otros, no satisfechos con estas teorías, admiten la existencia de un sesto sentido particular y esterno. De estas opiniones resulta : que unos admiten durante el sueño la accion de los sentidos esternos interviniendo la intuicion,

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

y otros sin que así sea; indicando por ambas partes, hechos en pro y en contra para probar sus asertos, hechos que pueden tener de todo respecto á su veracidad y observacion; como quiera que sea, si hay somnámbulos que oyen y saborean sin tener conciencia, de sus sensaciones auditiva y gustativa, tenemos el derecho de admitir que la accion refleja, tal como la esplica Mashall Hall, no se limita solamente á nervios raquidianos como pretende este fisiólogo, sino que se estiende á los nervios cranianos sensoriales.

Hay otro carácter que distingue los productos de la fuerza vital de los del sentido íntimo, que es su marcha y duracion, ó su cronología, como dice Lordat, la que estudiada paralelamente ofrece diferencias del mas alto interés. La primera de estas potencias, dice el fisiólogo de Montpellier, se agranda en intensidad y se desarrolla desde cero hasta cierta época, en que queda estacionada ó ligeramente flotante; despues de este apogeo, decrece como habia aumentado y pierde sus fuerzas por grados hasta llegar al cero opuesto, si no se suprime por un accidente. No sucede lo propio con el sentido íntimo; su orígen no puede fijarse porque existe antes de que se manifieste; se agranda tambien como la otra potencia, pero se aumenta mucho tiempo despues que la fuerza vital, sin que muera y esté sujeta á la vejez, ni termine en progresion decreciente, como sucede con la fuerza vital; cuando esta va disminuyendo, la otra se aumenta.

Así como la parte moral de la humanidad, las sensaciones, los instintos, las necesidades, los sentimientos y las pasiones, cambian con las edades, los climas, las estaciones, el modo de alimentacion, las enfermedades y aun las horas del dia; estando además sometidos á la progresion decreciente, se sigue que estos fenómenos morales son productos de la fuerza vital. Pero los fenómenos intelectuales propiamente dichos, la conciencia, la atencion, la memoria voluntaria, el juicio, la comparacion y la voluntad, no deben derivar de esta misma fuerza porque la esperiencia prueba lo contrario; en efecto, el sentido íntimo no muere ni está sujeto á la vejez como lo hace creer el que Sófocles escribió tragedias á la edad mas avanzada, Platon escribia á los ochenta y tantos años, Sócrates á los noventa y cuatro, y Gorgias el Leontino á los ciento siete, sin que hubiesen perdido su aptitud para hacerlo hasta su muerte.

En las leyes de Platon, por ejemplo, que es la obra de su vejez, no se encuentra el vigor y la fecundidad de imaginacien que brillan en la ma-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

yor parte de sus diálogos y en su república, porque la reminiscencia y la imaginacion productos de la fuerza vital, son susceptibles de declinar y disminuir; pero en compensacion, se encuentran principios mas sólidos, reflexiones mas exactas, y en una palabra mejor juicio y mas buen sentido. De lo dicho resulta que en la vejez, la decadencia es resultado de la fuerza vital y no del sentido íntimo. Si en muchos indivíduos, el talento parece declinar con los órganos, esto es mas aparente que real; así los legisladores y los sábios de todos los paises son casi siempre los mas viejos. Si á la juventud se quitara las ilusiones del amor, la ambicion y los deseos de la gloria, se la reduciria á la impotencia moral.

No deja de ser muy racional pensar, que todos los productos de la fuerza vital, están bajo la influencia directa y necesaria de la organizacion, que las sensaciones, la reminiscencia, las facultades afectivas, las pasiones y la imaginacion son los resultados de un principio material. Descartes tuvo mucho cuidado de no confundir los sentimientos con las facultades del alma pensadora; por esto en su definicion de las pasiones, dice, que son causadas, mantenidas y fortificadas, por algun movimiento de los espíritus animales; á fin de distinguirlas de nuestras voluntades, que se pueden llamar emociones del alma, puesto que son causadas por ella.

No debemos desesperar de que un dia la fisiologia descubra en los hemisferios cerebrales, el sitio de los mas altos productos de la fuerza vital, pero hasta hoy al menos, es mas prudente pensar con la escuela fisiológica espiritualista que no prejuzga de una manera cierta sobre la naturaleza de esta fuerza ni de su asiento.

En cuanto á los productos del sentido íntimo, son superiores al organismo; y aunque los lóbulos cerebrales del hombre sirven de instrumentos al alma pensadora, nada prueba que encierren en sí su razon suficiente. Si las facultades tuvieran en los lóbulos cerebrales condiciones materiales, no se notarian tan enormes diferencias entre las facultades inlelectuales del hombre y las de ciertos mamíferos que se aproximan mucho á él por la perfeccion de estos instrumentos : una gran analogía orgánica, debia implicar una gran analogía funcional. En los lóbulos cerebrales del elefante y del mono hay segun las investigaciones de Mr. Leuret, como en el hombre, circunvoluciones de perfeccion en número de tres, que no se encuentran en ningun otro mamífero : solamente el hombre las tiene mas des-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

arrolladas que el mono y el elefante. El hombre habiendo progresado mucho en su marcha á través de los siglos, estos dos mamíferos hubieran debido por consecuencia progresar al menos un poco, y esto, no es así. El mono y el elefante son hoy como eran en tiempo de Aristóteles y Plinio ; cerca de dos mil años han pasado sobre su especie sin que durante este intérvalo hayan aprendido las cosas mas simples y naturales, como vestirse y construir sus habitaciones, por ejemplo, mientras que el espacio de algunos años, es suficiente al hombre para hacer millares de descubrimientos. Así vemos que la inteligencia humana, posee un principio de perfeccion del que no es posible asignar los límites; principio del que carecen los animales, y que sobrevive á la destruccion de los órganos. Esto nos enseña la fisiologia espiritualista, y cuanto mas se perfecciona ésta, mas tiende á demostrar la realidad del dualismo humano, mas aisla y separa al hombre reflejo y autómata, del hombre de conciencia y libre en sus actos, mas asigna sus derechos mútuos y hace mas palpables sus límites respectivos.

En el terreno de la filosofía, nos convenceremos mas fácilmente, por los fenómenos que en el hombre se observan, que en él hay dos principios que ni le hacen simplemente un animal, ni una pura inteligencia : es un ser mixto ó doble, y así lo creyeron casi todos los filósofos de la antigüedad y con ellos muchos modernos respetables por su talento y su ciencia, despues de haber examinado con toda la detencion que merece un asunto tan capital. Esta doctrina está fundada en la naturaleza, y por consiguiente cuanto mas se estudia y analiza tanto mas convence y arrastra la razon. Los pitagóricos admitian un alma racional y otra sensitiva. Con poca diferencia, la misma doctrina profesaban Aristóteles, Platon, Ciceron, S. Agustin y los eclécticos, que escogieron de las otras sectas las doctrinas con las cuales compusieron su sistema, y admitieron igualmente la biduidad interior del hombre. El hombre, decian, tiene dos almas, la una que recibe del primer ser inteligente, y la otra que la ha recibido en el mundo sensible; cada uno ha conservado caractéres distintivos de su orígen, el alma del mundo intelectual vuelve sin cesar á su orígen y la fatalidad nada puede con ella, pero la otra está sujeta á los movimientos del mundo.

Meditando sobre la naturaleza del hombre, dice un escritor moderno, descubro dos principios distintos, de los cuales el uno se eleva al estudio

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

de las verdades eternas, al amor de la justicia, de lo bello, y lo moral, á las regiones del mundo intelectual, cuya contemplacion forma las delicias del sábio ; y el otro le hace volver bajamente en sí mismo, le sujeta al imperio de los sentidos y de las pasiones que son sus ministros, contrariando con ellos los sublimes sentimientos que le inspira el primero; por manera que hay en nuestro interior dos hombres que disputan, que luchan, y que nunca están en paz ; el hombre inteligente, moral, y previsor, emplea contra el inmoral y ciego, la firmeza de voluntad y el imperio de la razon, y el otro se vale de sus instintos y sns bajas pasiones : el uno examina la conducta del otro, para juzgarla, y la aprueba, ó la condena, resultando la evidencia de dos principios, de dos hombres, el que examina y juzga, y el que es examinado y juzgado. Es tan imposible que el uno, sea el otro bajo todos aspectos, como lo es que la causa y el efecto sean una misma cosa, este fenómeno particular al hombre de ser al mismo tiempo juez y persona juzgada, no tiene otra esplicacion si no se admiten en él los dos principios que existen. Si con detenimiento nos observamos y volvemos en nosotros mismos, todos esperimentamos que en nosotros hay dos hombres : uno inteligente, activo, de pensamientos elevados, de deseos nobles, conformes á la razon, de proyectos árduos y grandiosos; otro torpe, soñoliento, perezoso, de miras mezquinas, que se arrastra por el polvo cual inmundo reptil, que suda, que se angustia al pensar que se le hace preciso levantar la cabeza del suelo. Para el segundo no hay el recuerdo de ayer, ni la prevision de mañana; no hay mas que lo presente, el goce de ahora, lo demás no existe; para el primero, hay la enseñanza de lo pasado, y la vista del porvenir; hay otros intereses que los del momento, hay una vida demasiado anchurosa para limitarla á lo que afecta en este instante; para el segundo el hombre es un ser que siente y goza: para el primero el hombre es una criatura racional, que se desdeña de hundir su frente en el polvo, que la levanta con generosa altivez hácia el firmamento, que conoce toda su dignidad, que se penetra de su orígen y destino, que alza su pensamiento sobre la region de las sensaciones y que prefiere al goce el deber.

Bacon, Leibnitz, Buffon, Herschel, y otros mil hombres sábios que han estudiado detenidamente al hombre y ocupan un lugar distinguido en las ciencias, admiten igualmente la doctrina del hombre doble. La mejor prueba de que el sistema de la unidad del hombre, no es el verdadero, se

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

halla en la voluntad doble que existe en nosotros; sin la dualidad careceria de sentido, lo que se llama combate interior, pues para reñir son indispensables dos fuerzas, dos combatientes. Organizacion, vida, accion de los modificadores, simpatías, hábitos, hé aquí el hombre físico; razon, juicios, propensiones, deseos intelectuales: hé aquí el hombre intelectual; así lo vemos en las ciencias naturales; así lo dice la filosofía; así lo demuestra la razon, así lo enseña la fé católica que profesamos.

He dicho.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0663